scj.es

Revista de la
Familia Dehoniana

Nº 29

Pascua

El triunfo de lo imposible

Sentir los colores

Nos une una pasión:
la pasión del Corazón

Mayo 2018
Nº 29

SUMARIO

3. Editorial
Para que tengamos mucha vida
4. Pastoral y cultura
Emaús: arde su Corazón
P. Gonzalo Arnaiz, scj
8. Tema central
Pascual. El triunfo de lo imposible
Delegación de Pastoral Vocacional y Equipo de Jóvenes en Pastoral
14. Familia Dehoniana
Sentir los colores
P. Francisco Javier Luengo Mesonero, scj
18. Meditación
P. Ángel Alindado, scj
20. Con nombre propio
Él confía en mí
P. Antonio Garcia Rogado, scj
28. Actualidad y misión
Adorar en tiempos de hambre
P. Carlos Luis Suárez Codorníu, scj
34. Educación
La familia es el lugar
en el que se aprende a amar
P. Manuel Lagos, scj
38. En lo secreto
Para que todos tengan vida
40. Actualidad dehoniana
P. Alfonso González, scj
44. Es la tercera vez
El Superior General P. Heiner Wilmer, Obispo de Hildesheim
P. Juan José Arnaiz Ecker, scj
46. Editorial Dehoniana

Director: P. Antonio Rufete Cabrera, scj

Subdirector: P. Pedro Iglesias Curto, scj

Equipo de Redacción:
P. Ángel Alindado Hernández, scj
P. Juan José Arnaiz Ecker, scj
P. Ramón Domínguez Fraile, scj
P. Pedro Iglesias Curto, scj
P. Antonio Rufete Cabrera, scj

Diseño y maquetación: estudio143.com

Imprime:
GRÁFICAS DEHON
La Morera, 23-25. 28850 Torrejón de Ardoz
Dpto. Legal: M52542012

Encarga una misa por tus intenciones

Celebrar la Eucaristía por un ser querido es un gesto de afecto y de unión con aquellos que nos han dejado o necesitan de nuestra oración. Nos hace comulgar con el misterio de amor en Cristo que nos vincula a unos y otros. Es además una ayuda para continuar nuestra misión apostólica en la Iglesia.

Solicítanos tu misa

91 833 64 70

dehonianos@scj.es

Para que tengamos mucha vida

Cristo, Camino, Verdad y Vida, Rey, Luz, Pan, Maestro, Compañero de camino, Divina Misericordia, Buen pastor... Son diferentes nombres con un mismo significado; diferentes maneras de expresar la experiencia honda de sentirse querido y salvado; modos diversos de abrir la ventana que deja entrar el aire siempre fresco de una esperanza renovada. Esto es la Pascua.

Las rutinas y desganas se borran en la avalancha del servicio desinteresado. Los cansancios y los miedos, los egoísmos y recelos dejan de tener fuerza cuando lo que prima es la libertad de quien está dispuesto a no tener en cuenta un desprecio, a perdonar cualquier ofensa, a no prestar sus oídos ante tanto presagio oscuro y tanta crítica despiadada que, ni construye ni aporta, sólo hunde más y más en un fango oscuro -destino irremediable- al que nos quieren convencer que está abocado el ser humano. Pues no. ¡Ya no! Es tiempo de Pascua.

Una vez más –y como siempre- el Señor, que así también se le llama, toma la iniciativa y se encarna, se hace uno de nosotros para abrir camino y mostrar horizontes nuevos, y poner de manifiesto que estamos llamados a tener vida y vida en abundancia (cf. Jn 10, 1-10). Que para eso se ha entregado en la Cruz: para que ni la muerte, ni la guerra, ni las injurias, ni los odios, ni los enfrentamientos, ni las batallas ideológicas -convertidas en *pan nuestro de cada día*- tengan la última palabra. Porque Dios envía a su hijo al mundo para cambiar el mundo (cf. Jn 3, 16-21).

Es tiempo de descubrirlo vivo y presente en medio de nosotros, tiempo de reconocer las huellas de su presencia en los recovecos de la vida. La huella de Cristo es ánimo cuando hay cansancio, ilusión cuando todo empuja al desencanto, serenidad ante tanta convulsión social y política. Su huella es una llamada que nos compromete y enreda en esta inercia del Resucitado en la que el amor que sentimos por Dios se cifra en el amor ofrecido y entregado a quien más pueda necesitarlo, aun cuando cuesta *morir a lo nuestro*. Es como *la prueba del algodón.*

Dice el Papa Francisco: "Cuando uno ha conocido a Cristo resucitado no puede quedarse parado". No queda otra que anunciarlo con valentía, con sencillez y con humildad. No podemos sino rendirnos a la evidencia de que con él nuestra vida tiene más vida y de que los propios límites se convierten en un estímulo para alcanzar nuevas metas. Con él la llamada a la santidad es la vocación natural que llena de sentido la existencia: vivir con alegría, procurar la paz, trabajar con honestidad, ofrecer nuestro tiempo como un servicio, enseñar con pasión y paciencia, reparar las heridas...

Un último nombre: Corazón de Jesús. Éste para mí es el más evocador porque supera cualquier herida, también la herida de su costado, y la convierte en la fuente donde puede siempre beber y nacer el hombre nuevo.

Pastoral
y cultura

Emaús: arde su Corazón.

Su fuego es nuestro corazón

P. GONZALO
ARNAIZ ÁLVAREZ, scj

Tenemos como telón de fondo el texto del Evangelio de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35). Particularmente la experiencia que provoca en ellos el encuentro con Cristo a lo largo del camino hasta la fracción del pan, donde ellos exclaman: ¿No ardía nuestro corazón? Queremos contemplar ese "arder" y tratar de sacar aplicaciones para nuestra vida.

Los de Emaús son unos hombres que vuelven a su pueblo sin esperanza. Todo ha terminado para ellos; sus ilusiones truncadas con la muerte de su líder. La instauración del "Reino de Dios" esperado a su imagen y semejanza ya no se va a cumplir. Esta situación de desesperanza se transforma radicalmente en su encuentro con Jesús. "Arde su corazón". Un fuego que se hace coraje para anunciar, aún en medio de la noche, que Jesús está vivo. Su desesperanza se cambia en decisión valiente para testimoniar al Resucitado entre los suyos primero y después al mundo.

Nosotros también podemos encontrarnos con noches de desaliento, de perplejidad a la hora de planificar y llevar el mensaje del evangelio a los jóvenes o a los adultos; noches oscuras ante problemas de comunicación entre los matrimonios, problemas de trabajo o de enfermedades. Cuando nos visita la noche de la desesperanza, de la desilusión, del miedo, de la tentación de quedarnos en casa es necesario que "arda nuestro corazón". Los discípulos mantienen la comunión con Cristo y eso les da el coraje, el ánimo y la valentía. La victoria de Cristo es también nuestra victoria.

Esta comunión nuestra con Cristo está garantizada por nuestro bautismo. ¡Qué importante es tomar conciencia de nuestra realidad de bautizados! Por el bautismo estamos enraizados en Cristo. Hemos sido con Él sepultados y resucitados. Y esto de una vez para siempre. La vida del resucitado campea en nuestra vida. Su espíritu es nuestro espíritu. Esto no lo podemos olvidar nunca y es desde esta comunión con Cristo desde donde nace o debe nacer nuestro ardor, nuestra valentía, nuestra decisión animosa por el seguimiento de Cristo y el secundar su mandato de ir a todo el mundo y evangelizar. Pero evangelizar desde nuestra experiencia de resucitados. Comunicar nuestra alegría que nadie nos la puede quitar.

Una tarea urgente de la Iglesia de hoy es hacernos creíbles como comunidad portadora de Cristo resucitado. Pasar por el mundo haciendo el bien. Es cierto que la historia de la Iglesia está entretejida por luces y sombras. No podemos rehacer la historia, y además es seguro que seguiremos adelante también produciendo sombras. Pero nos

toca intentar de todas, todas, ser luz, aunque sea la luz de la luciérnaga. Luz pequeña, pero que es bella y atrae, y siendo muchas logran vencer la oscuridad. Hemos de intentar devolver la felicidad y la esperanza a todos los hijos de Dios. Para ello hemos de volcar nuestra vida y vaciarla a favor de todos los que la puedan necesitar.

Nuestro catolicismo era y es fuertemente sociológico con rasgos de superficialidad, escasa cultura de la fe y escasa catequesis, tendencia moralizante y legalista a la vez que una evangelización centrada más en el dolor que en la resurrección. Hay apariencia de catolicismo en las fiestas, y sobre todo en la semana santa, pero el fondo de la persona no parece moverse por el Espíritu de Jesús en las manifestaciones ordinarias de la vida.

Pero sobre todo, "lo que más oculta el rostro de Dios es la profunda injusticia que reina en el mundo. La iglesia debe de alejarse de toda injusticia y ponerse del lado de las víctimas para no contribuir a este oscurecimiento".

Necesitamos "su fuego en nuestro corazón" para mantener la certeza de que Él es el viviente y por tanto la certeza que la victoria es segura. Se puede vencer a la injusticia porque el vino a traer "toda justicia". El futuro está despejado en Cristo resucitado. Ante los genocidios reincidentes en nuestro mundo, aún en nuestro siglo XXI; ante situaciones tan oscuras como las guerras de Siria, o las interminables de África, o del Oriente Medio; ante la atrocidad de Auswitch y tantos holocaustos de víctimas inocentes, podemos decir que la victoria es segura. Incluso cuando la muerte se lleva a alguien muy cercano o ante la enfermedad grave de un hijo, de un niño, y parece que ya todo ha terminado, podemos seguir esperando aunque sea contra toda esperanza porque la victoria es segura.

En la mañana de la resurrección los discípulos descubren **LA VIDA.** La muerte ha sido vencida para siempre por la Vida del Resucitado. La última palabra es Vida y no muerte. Estamos amenazados de Vida y no amenazados de muerte; la amenaza se hace bendición.

Cristo rompió las cadenas que habían atado al hombre a su mundo con el pecado de Adán. Las cadenas pueden seguir atándonos de múltiples maneras (miedos, egoísmos, desencantos, desánimos, tentaciones de todo tipo –placer, tener, poder-, crisis, abandonos). Cualesquiera que sean estas cadenas pueden ser rotas hoy mismo y sin duda se romperán porque la Victoria es segura. Cristo ha roto las cadenas. Ese es nuestro punto omega, nuestra esperanza, nuestro seguro de vida. Cristo resucitado nos hace sobrevivir ante cualquier situación. Es necesario vivir mirándole siempre a

Él. Cuando nos sumerja el absurdo, mirarle a Él. Su victoria es nuestra victoria porque él nos la ha regalado. Podemos siempre decir que hemos conocido el **AMOR**. Y esto nos da "alas" de victoria. La última palabra es **RESURRECCIÓN Y VIDA.**

Por eso hemos de decir y desear continuamente: **SU FUEGO EN NUESTRO CORAZÓN.**

Dejar que Dios sea Dios en nuestra vida. Él nos acompaña siempre. Nuestras propias debilidades son las gubias y cinceles con que Dios nos trabaja y purifica y modela para hacernos firmes en la fe. Todo lo que acontece es presencia suya de alguna forma. Las personas, las cosas, los acontecimientos no son las personas, cosas o acontecimientos... solo. En ellos se manifiesta el Señor o son El Señor.

Su fuego en nuestro corazón, para alentar nuestro abrazo final. En el horizonte de nuestra existencia está la temporalidad, la finitud y la muerte. Hemos de saber mirar ese acontecimiento con esperanza. Adentrarnos en ese momento final con confianza. Es el umbral de nuestra esperanza. Esta confianza debemos mantenerla en nuestra vida siempre. En el final de la vida se termina el tiempo y empieza **LA VIDA.**

Esta confianza será nuestro aporte de luz en este mundo que nos toca vivir. En todo momento hemos de saber dar razón de nuestra fe y de nuestra esperanza en Él. Mantener viva esta confianza y entrar en el momento final como resucitados.

Los que dicen no creer en Cristo resucitado, tal vez puedan entender esto cuando nos vean vivir así: **CON ESPERANZA O ESPERANZADOS.**

Hemos de renovar nuestra esperanza de resurrección, resucitando cada día.

Y esto nos da "alas" de victoria. La última palabra es resurrección y vida.

Tema central

Pascua. El triunfo de lo imposible

DELEGACIÓN DE PASTORAL VOCACIONAL Y EQUIPO DE JÓVENES EN PASTORAL

El grupo de mujeres caminaba, muy de mañana, por la senda que llevaba al Gólgota. Cerca del lugar donde hacía unos días habían experimentado la mayor de las soledades e incertezas, el camino se bifurcaba a la derecha y se adentraba en un pequeño huerto propiedad de José, el de Arimatea, que, desde casi el inicio, había seguido al Maestro y había escuchado sus palabras. El buen hombre, con el dolor todavía a flor de piel, había tenido el valor de ceder el sepulcro nuevo, excavado en la roca de su huerto, donde quería que su familia descansara esperando la Vida de la que tanto había oído escuchar al hombre de Nazaret. Su gesto no había pasado por alto a los jefes del pueblo. Desde aquel momento, sería señalado. Igual que las mujeres que, temblorosas y derrotadas, manchaban sus pies aquella mañana con el polvo del desierto camino. Junto a la oscuridad que había cubierto la ciudad durante unas horas, se había asentado en muchas de ellas la convicción de que ya nada podría suceder. "Todo se ha cumplido"[1]. No había nada más.

Nuestro mundo también vive en las tinieblas de la desesperanza. En un momento en el que no se sabe qué es verdad ni quién puede ser valedor de la misma, en una sociedad marcada por la duda, las *fake news*, la afirmación de que todo tiene el mismo valor y peso, el hastío, la desconfianza en las instituciones,

Iglesia incluida, y la indiferencia, parece (sólo parece) que vivimos en un eterno *Viernes Santo*, donde la oscuridad campa a sus anchas y no creemos en que la última palabra no la tiene la piedra del sepulcro y del pesimismo.

Como aquellas mujeres, deambulamos, apesadumbrados, sin saber qué hacer ni a dónde dirigir nuestros pasos... ¿giramos y tomamos el camino hacia la Cruz desnuda, que nos recuerda la entrega, y nos aferramos a ella sin más o asumimos que, como cristianos, tenemos que, obligatoriamente, encaminarnos desde la Cruz hacia el sepulcro, con la confianza, como un tesoro, entre nuestras manos? Cruz y sepulcro están unidos. Entrega de Dios y fe nuestra. Con ellas de la mano... ¿será posible lo que parecía imposible?

María, una mujer de Magdala, adelantó sus pasos. Algo le decía, desde hacía horas, que tanto amor derramado no podría haber sido en vano. En su corazón latían aquellas primeras palabras, personales, íntimas, dirigidas a ella, escuchadas de boca de Jesús: "en adelante..."[2]. Habían supuesto, en realidad, las primeras palabras también de su nueva vida, libre, sin las ataduras del amor mal entendido, del demonio que tantas veces la había retorcido por dentro y arrojado a los brazos del sinsentido. "En adelante..." se repetía a sí misma. ¿Habría, tal vez, un "en adelante" en la vida del hijo del carpintero de Nazaret? ¿Estaría Dios reservando algo más?

Todo, en Cuaresma, ha apuntado hacia ese momento. La mezcla de profecías que nos hablaban del sufrimiento del Mesías y el anuncio futuro de la libertad del pueblo, indican que Dios estaba preparando un modo nuevo de presencia. La Encarnación, el nacimiento de Jesús, había supuesto el primer balbuceo de Dios que habla, ya no por boca humana, sino con voz humana, ya no a través del corazón, sino con el Corazón. Ese balbuceo, poco a poco, se había convertido en grito, susurro, reconciliación, ánimo, crítica, perdón. Jesús, Palabra de Dios, Libro vivo, era la confirmación de que Dios no había abandonado a su pueblo. Al contrario: su amor le había llevado a la mayor locura. Dar la vida. Y hasta las últimas consecuencias. La Cruz es la apuesta radical de Dios y la consecuencia, no deseada, pero que entraba dentro de lo posible, del amor que también conoce el rechazo y la humillación.

¿Y la Resurrección? Si unimos Encarnación y Pascua todo cuadra. El nacimiento de Jesús había comenzado con una conversación entre Dios y una mujer de Nazaret, joven, insegura, pero que confiaba plenamente en el Dios de sus padres. En la conversación, tras el anuncio del Ángel, María plantea su pregun-

ta, anclada en la lógica humana: "¿Cómo será esto?"[3]. A lo que Dios, por boca del Ángel, responde con un "Nada hay imposible para Dios"[4].

En la nueva lógica, inaugurada en la Encarnación, lo imposible puede hacerse realidad, desarrollando lo anunciado en el Antiguo Testamento y confirmado en la elección de hombres y mujeres que, con sus defectos y miserias, hacen avanzar el plan de Dios sobre la humanidad: Sara, Moisés, Rut, David... En todos ellos "lo imposible" se hace presente, y queda superado por la elección y llamada-vocación de Dios.

María Magdalena también había experimentado este "imposible" en su propia vida y era conocedora, seguramente, de lo vivido por María, por el mismo José o por algunos de los apóstoles, "rescatados" del fango del pecado y el error. El futuro al que María Magdalena se veía sometida por su vida o condición (sea la pecadora arrepentida del evangelio, sea la mujer de la que Jesús expulsa los demonios) no permitía otra salida que la del ostracismo, el rechazo y la muerte. Sin embargo el encuentro con el Maestro hace que, en ella, triunfe lo imposible gracias al Amor reparador de Cristo.

En aquel momento el frasco que llevaba resbaló de sus manos y su golpe en el suelo quedó enmudecido por el grito de la mujer. El perfume derramado inundó el ambiente, como el día de aquella primera unción en Betania. Y la muerte que esperaban más allá de la losa se transformó en vida. Dios había hecho posible lo imposible.

Y ASÍ, TAMBIÉN EN NOSOTROS.

---

1 Jn 19, 30.
2 Jn 8, 11.
3 Lc 1, 34.
4 Lc 1, 37.

Una reflexión que nace de los jóvenes dehonianos...

Desde hace varios años los Jóvenes Dehonianos ofrecen diferentes materiales para la reflexión. Al lema que acompaña el trabajo y misión de nuestras obras se van uniendo, a lo largo del curso pastoral, diferentes materiales que profundizan en la dinámica y tema propuesto. Una reflexión que nace en el Equipo de Jóvenes en Pastoral y que llega, año tras año, a toda nuestra Provincia, Congregación y también diócesis, movimientos y otras congregaciones que valoran la creatividad y profundidad de nuestros materiales.

Este año, al lema "Y no temas lo imposible", se han unido los materiales de Cuaresma y Pascua que pretenden hacernos reflexionar sobre cómo Dios es capaz de hacer en nuestra vida posible lo que aparentemente es imposible. La reflexión de Pascua, en concreto, nos ayuda a contemplar la Resurrección como el triunfo de un amor que no conoce fin, la confirmación de que Dios desea ir más allá de lo posible en nuestro mundo y la llamada de este a ser testigos de lo imposible con nuestra vida y respuesta.

+ información: **www.jovenesdehonianos.org**

Sentir
los colores

P. FRANCISCO JAVIER
LUENGO MESONERO, scj

Es llamativo la cantidad de similitudes que hay entre el mundo del fútbol y la realidad de la fe y la vida cristiana. Bajo el título: "Nos une una pasión. La pasión del Corazón" celebramos el Primer Encuentro de la Familia Dehoniana, en Guadarrama de la Sierra (Madrid) el pasado mes de febrero. Más de 230 personas, religiosos SCJ y laicos, provenientes de distintas partes de España y dedicados a la más variopinta constelación de actividades: catequistas, profesores, padres y madres de familia, voluntarios, jóvenes, bienhechores, fieles de parroquia, sacerdotes, profesionales de distintos ámbitos..., tuvimos la inmensa fortuna de vivir un encuentro intenso y fraterno. Sin duda fue un momento de gracia en el que disfrutamos todos, quizá como nunca antes, del hecho de ser **FAMILIA DEHONIANA.** En términos futbolísticos fue como una concentración, como un *clínic*, un momento de catarsis colectiva para reforzar o, en algunos casos, inaugurar nuestro sentido de pertenencia.

No obstante, el buen sabor de boca que a todos nos dejó el Encuentro, el futuro nos apremia. Dicen los entendidos que un equipo de fútbol no se construye en dos días, a veces hace falta varias temporadas para que la plantilla fragüe, se activen los automatismos y las estrategias y, poco a poco, se convierta en un equipo que actúa como un solo jugador. Ese es el reto que nos toca a partir de este momento. Hacer que la familia no solo se sienta orgullosa de serlo, sino que funcione como tal.

Para ello deberíamos entrar en una fase de mutuo aprendizaje. Es verdad que los religiosos llevamos mucho en esto. Conocemos al P. Dehon y la historia de la Congregación, hemos desarrollado nuestra vida interior y nuestra misión dentro de los márgenes de su carisma y espiritualidad. Sin embargo, tendremos que aprender a vivirlo en familia. Se nos invita a abrir las puertas de nuestras obras y comunidades para inventar nuevas formas y espacios en los que compartir la espiritualidad, la oración y la misión con los laicos. Quizá somos los veteranos de la plantilla, los que tenemos la obligación de integrar a los miembros más recientes y enseñarles cómo se sacan los córners en este equipo, de qué modo se celebran los goles y qué es lo que solemos hacer cuando fracasamos.

Por su parte los laicos son invitados a asumir un protagonismo renovador. Quizá su primera responsabilidad sea la de sentirse en casa, la de reconocer que, en este equipo, se pueden sentir a sus anchas, que hay sitio para la cualidad de cada

uno. En un segundo momento habrá que empezar a profundizar en las dinámicas del equipo, a conocer la espiritualidad y el carisma del P. Dehon y la misión de la congregación.

Y es aquí en este punto en el que me gustaría detenerme. Podría darse a entender, equivocadamente, que los religiosos serían los encargados de introducir a los laicos en el carisma, mientras estos últimos deberían adoptar una actitud diligente y atenta como buenos alumnos. Si lo hiciéramos así cometeríamos el error de pensar que el carisma es una lección fija, algo que aprender, unos modales que imitar. Pero el carisma es algo vivo, dúctil y expansivo. No se puede controlar, ni acaparar. El carisma es de quien lo vive y, por lo tanto, adopta formas nuevas en cada persona.

De ahí el título del artículo: "Sentir los colores". Los hinchas de cada equipo saben bien distinguir y agradecer a aquellos jugadores que sienten los colores, o sea, que se sienten identificados, pertenecientes, concernidos, con el proyecto del grupo. Sentir los colores es ahondar en la experiencia de fe que el P. Dehon tuvo y actualizarla cada uno desde su propia vocación.

Sentir los colores requiere una nueva identificación y conversión para todos. El laico porque tendrá que aprender lo que significa la espiritualidad del Corazón de Jesús al estilo del P. Dehon. En eso, los religiosos SCJ, le podremos ayudar. Pero tendremos poco que decir a la hora de vivir esta espiritualidad dentro del mundo, como laico o laica, y cuando lo haga, descubrirá nuevos valores que la espiritualidad custodiaba dormidos en su más profunda esencia.

También los religiosos tendremos que aprender a sentir los colores en un terreno de juego mucho más amplio del que estábamos acostumbrados a jugar. Las reglas cambian y también las responsabilidades, las implicaciones y los protagonismos. Por eso, también nosotros tendremos que reinventarnos para actualizar nuestro ser SCJ dentro de la Familia Dehoniana.

Todo esto nos lleva a una palabra clave que tendremos que empezar a declinar mucho más frecuentemente: vocación. Esta es la verdadera clave. El Espíritu nos llama a cada uno a ser una nueva creación en Cristo. O sea, que nos llama a desempeñar nuestra identidad dehoniana, no solo como laico o religioso, sino con un modo absolutamente personal de ser laico o religioso. Sentir los colores, identificarnos con el carisma y con la institución, no eclipsa nuestras peculiaridades, nuestros valores y cualidades personales. Todo lo contrario, los potencia y redimensiona. En la medida en que nos comprometamos cada uno en

descubrir, profundizar y desplegar nuestra propia vocación, haremos que la Familia Dehoniana sea más auténtica y fraterna.

A este respecto el magisterio de la Iglesia ha dejado sobradamente claro que la complementariedad de las vocaciones en la Iglesia, lejos de limitar o condicionar, enriquece y multiplica la fecundidad de las mismas (Christifideles Laici, Vita Consecrata). En otras palabras, en vez de ser un incordio, compartir las vocaciones va a ser una oportunidad de crecer juntos.

El encuentro de Guadarrama ha dejado una huella muy honda en todos los que participamos. Pero sobre todo ha excitado el deseo, el deseo de compartir, de prolongar esta experiencia, de abrir nuevos espacios de diálogo y acción. Es como si este encuentro hubiese cristalizado un anhelo que ya estaba ahí desde hace muchos años: grupos de fe, jóvenes voluntarios, grupos de Laicos Dehonianos, encuentros de profesores... Con el encuentro hemos puesto cara a las distintas realidades de la Familia Dehoniana y, lo que es más importante, nos hemos intercambiado muchos números de teléfono, correos electrónicos, ¡por momentos, ardieron las redes sociales! Según mi opinión, éste ha sido un hito, un punto de no retorno, una base sobre la que construir un futuro imprevisto, pero muy alentador.

Después de esto, para nosotros empieza la temporada. Habrá que entrenar y planificar el sistema. Nadie nos garantiza dónde llegaremos en la clasificación final. Por eso, citando a alguien que sabe infinitamente más que yo de futbol, tendremos que ir partido a partido.

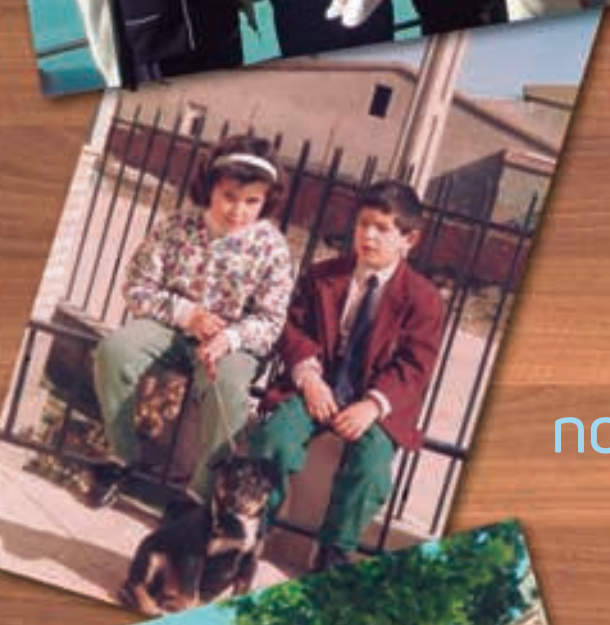
El deseo de compartir, de prolongar esta experiencia, de abrir nuevos espacios de diálogo y acción.

Meditación

La luz exterior iluminó paulatinamente el espacio excavado en la roca, mientras las telas que antes habían envuelto el cuerpo, caían suavemente sobre la losa. Dios había hecho triunfar la vida sobre la muerte. Y esta, aun dejando su huella en la marca de las manos del Crucificado, había claudicado ante la rotundidad del Amor que no pasa nunca.

P. ÁNGEL ALINDADO HERNÁNDEZ, scj

CUADRO: "JESÚS RESUCITADO", DETALLE.
JESÚS HERRERO.



Con nombre propio

Antonio García Rogado

Él confía en mí

"Lo aprendido y descubierto en mi familia es una base clara y real de mi vocación". Y se nota.

Entrevista a:
P. ANTONIO GARCÍA ROGADO, scj

Mientras teclea en el ordenador, suena el móvil. Antonio es de los que casi siempre responden: 24 horas al día, 7 días a la semana (como le dirá D. Raúl Berzosa el día de su ordenación). Es su madre. Hablan sobre algunas cosas que quedan por ultimar. "De mis padres he aprendido a tener fe en Dios aunque las cosas vayan mal y todavía hoy lo veo en su vida", me comenta tras colgar el teléfono. Antonio, es, sobre todo, un joven con la mirada en el cielo y los pies muy en la tierra. La misma tierra que ha visto labrar a su padre, agricultor entre otros oficios, y por la que ha luchado y trabajado su madre desde los diferentes cargos y responsabilidades políticas que ha tenido: "Lo aprendido y descubierto en mi familia es una base clara y real de mi vocación". Y se nota.

Faltan unas horas para la ordenación y decidimos tomarnos un café juntos. Tengo encomendada una entrevista "no al uso".

P (pregunta). ¿Estás nervioso?

A (Antonio). "Si digo que no, miento. Estoy con ganas de que llegue y de mantenerme sereno dentro de todo lo que conlleva la celebración y pido a Dios paz".

¡Sereno! Los que le conocen saben que esa palabra es compañera de camino de Antonio. Lo que me asombra es la serenidad. Otros, en nuestra ordenación, estábamos el día anterior agarrotados por el miedo. Antonio lo vive, precisamente, con tranquilidad. Al fin y al cabo, siempre ha dado muestras de tremenda confianza.

P. ¿En qué modo confías en Dios? Le pregunto, tratando de desgranar el motivo de su tranquilidad.

A. "En que sé, que Él confía en mí. Es difícil comprender que la iniciativa es de Dios y que intento hacer cosas para agradecer a Dios, que ha apostado primero por nosotros y está para cuidarnos en el camino de la vida".

Llaman a la puerta de la sala de comunidad. Uno de los chicos del Seminario San Jerónimo. Es habitual que los seminaristas acudan a la sala cuando tienen alguna pregunta, duda o, simplemente, les duele la cabeza. Antonio es el "enfermero": llamadas al centro de salud, hospital cuando hay un tobillo torcido, farmacia... y, sobre todo, cercanía. Una expresión más de su "misión".

P. ¿Por qué? ¿Por qué te lanzaste a una vida como ésta? ¿Tiene sentido?

A. "La misión de Jesús a sus discípulos rompe los esquemas de las personas de su tiempo y todavía tiene sentido. Para Jesús la vida tiene un gran valor y las personas son un fin en sí mismas, dignas de ser tratadas de la mejor manera posible, con amor... en el día a día no faltan cosas que hacer y en el fondo, intento hacer que la oportunidad de vivir un día más sea algo provechoso. Esta vida como cualquier otra se construye día a día y con la ayuda de muchas personas somos capaces e intentamos educar a los adolescentes y jóvenes".

La taza de café tintinea con el movimiento de la cuchara. ¿Cuántas se habrá tomado escuchando al que le ha llamado pidiendo consejo? Salamanca, Valencia, y ahora Alba de Tormes, y sobre todo sus gentes, han sido y son testigos de cómo Antonio escucha y cómo siempre tiene una palabra de ánimo.

Encima de la mesa de la sala, cerca del azucarero, asoma una de las invitaciones de la ordenación. Junto al icono de Jesús y Juan, el discípulo que supo profundizar en el Corazón del Maestro, una frase: "Un Corazón de Padre, de Madre, de Pastor".

Una palabra que defina al sacerdote, no duda: "Disponibilidad", responde y, en su respuesta, late el "Aquí estoy"

Le pregunto, precisamente, por la frase de la invitación: "La vida del P. Dehon es un ejemplo de adaptación del Evangelio a las necesidades de las personas de su época. El P. Dehon quiere que sus religiosos vivan cercanos a los problemas de la sociedad y escuchen con atención las necesidades de los hombres y las mujeres. Me llama la atención, de Dehon, el ejemplo de su vida y su empeño en ayudar a las personas a mejorar su condición social. La capacidad de ver el amor de Dios actuando en el Corazón de Jesús y obtener de allí la fuente, el alimento y las ganas de entregar su vida". Y, si tuviera que elegir una palabra que defina al sacerdote, no duda: "Disponibilidad", responde y, en su respuesta, late el "Aquí estoy" que pronunciará horas más tarde.

Vuelve a sonar el teléfono. ¿A quién se le habrá ocurrido hacer una entrevista horas antes de su ordenación? Las flores. "Ahora bajamos". Plural. Porque aunque es Antonio el que se ordena, lo hace en una comunidad, donde las tareas no se comparten: se viven juntos. Hasta la colocación de las flores en la Capilla. O los cantos.

P. Antonio, tres preguntas rápidas. Letra de una de las canciones que se cantarán en la ordenación...

A. "...y que cada día yo pueda más y más estar a tu lado, Señor".

P. ...una frase que lata en la liturgia de ese día...

A. "Quien pierda su vida por mí, la encontrará".

P. "...y una petición".

A. "Que su Espíritu guie mis actos y me de la fuerza para servir con dignidad".

No nos da tiempo a muchas más. Terminamos apresurados la "entrevista", si se puede llamar así. Bajamos las escaleras. Hoy es diácono, "servidor". Mañana sábado dará un nuevo paso en su vida y vocación.

P. ANTONIO
GARCÍA ROGADO, scj

Escribir sobre uno mismo es difícil, puedo hablar de los pasos que he dado cada día para llegar hasta el momento actual. Antes de ser ordenado presbítero, fui ordenado diácono el 8 de diciembre de 2016 en el Seminario San Jerónimo de Alba de Tormes. Aquí conocí a la congregación de Sacerdotes del Sagrado Corazón y empezó en mi vida un planteamiento vocacional. Después he cursado estudios en Salamanca y Valencia que al terminarlos he regresado de nuevo a Alba de Tormes.

Pensar en el sentido que quieres darle a tu vida es constructivo. Está claro que todos soñamos con un buen futuro, pleno y lleno de alegría. Incluso queremos que nuestra vida sea la mejor. ¿La vida de religioso y sacerdote es la mejor?

Es una vocación, un camino y un intento de ser feliz. Trato de ser una persona coherente con la vida que libremente he elegido e intentando responder al amor de Dios que se da gratuitamente a cada uno de nosotros.

Sé que para Dios soy igual de valioso siendo sacerdote que olvidándome de que existe, porque la iniciativa y el aliento para amar, vivir o rezar viene de Él, que nunca se olvida de sus criaturas.

Gracias al amor primero, desinteresado y gratuito de tantas personas con las que he compartido vida, estudios, clases, oración, enfermedad, alegría, fiesta, descanso, viajes, trabajo, convivencia, misión, encuentros, desencuentros o crisis y seguro que me dejo a alguien en alguna que otra experiencia, donde he ido descubriendo el camino de la vida religiosa y el sacerdocio como aquello que quiero intentar vivir.

Digo: "intentar vivir", porque soy consciente que ser perfecto es imposible y que cada día tenemos una nueva oportunidad.

En este caso, oportunidad para entregar la vida al servicio de las personas, ahora con adolescentes en las clases y la convivencia. En un futuro con las personas que Dios quiera que estén acompañándome para caminar juntos.

La vida es un camino en el que te encuentras con muchas personas, a veces te encuentras con personas que te hablan de Jesús de Nazaret. Hoy es necesario seguir hablando de Jesús, enseñando que la vida tiene sentido y que merece la pena dar la vida de forma desinteresada, con generosidad.

"¿Podrá el Señor prepararnos una mesa en el desierto?" (Sal 78, 19)

Adorar en tiempos de hambre

Actualidad y misión

Nos acercamos este mes a la realidad de Venezuela, vista desde los ojos de quien en nombre de Jesús quiere encontrar respuestas a la desigualdad, la injusticia y la muerte. Carlos Luis Suárez, religioso dehoniano, nos ofrece una reflexión llena de vitalidad y hondura; de realismo, implicación, misericordia y fe. Nos da noticia de cual es el sitio de su misión y nos abre a la misión de la vida consagrada que no es otro que el generar vida.

P. CARLOS LUIS SUÁREZ CODORNÍU, scj

Caracas (Venezuela)

Es primer viernes. Nuestra parroquia de San Miguel Arcángel, la más antigua de los dehonianos en Venezuela, ofrece en el atrio de la iglesia - como todos los viernes desde hace meses - una comida caliente a un grupo creciente de personas. En sumayoría son hombres que viven en la calle, mujeres con niños que no aumentan de tamaño ni de peso, trabajadores informales que deambulan intentando vender cualquier mercancía, ancianos que han quedado solos, y así muchos más. Todos tienen algo en común: hambre. Tienen hambre. Al mismo tiempo, el Santísimo Sacramento está expuesto en el interior del templo. Quien llega al

Quien adora se descubre visceralmente amado y se muestra agradecido

atardecer para la hora santa no puede entrar o salir sin encontrarse con estos rostros, espejos dolientes de un presente lleno de sufrimiento. En el interior de la iglesia no resulta eficaz ningún método de oración. No hay silencio ni quietud. Las voces y el ruido de los que esperan afuera por la comida no cesan. El correr inquieto y divertido de los niños no lo bloquean ni el hambre ni quienes intentan aquietarlos. Y, de frente, Jesús sacramentado contemplándolo todo. Parece decir algo: a los de adentro, un incómodo ¡dadles vosotros mismos de comer!" (Mt 14, 16); a los de afuera, un desconcertante "yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre" (Jn 6,35). ¡No hay escapatoria! Sea que se entre o se salga, el escenario descrito lo enreda todo: el camino a Jesús pasa por el más necesitado; el encuentro con Él, hecho pan, remite a los que tienen hambre.

Todas las entidades que configuran la congregación han sufrido tiempos difíciles: guerras, epidemias, hambrunas, persecuciones y tantísimas crisis. Una y otra vez se ha visto el festín de las ambiciones desmedidas, la cita mortífera de las intolerancias y los egoísmos, la arrogancia de ideologías divinizadas y el horror del miedo, del mucho miedo al otro, sinrazón amarga de todo desencuentro humano. La huella de tanto malquerer quedó en muchos cuerpos; la sombra de muchas llagas permanece en la memoria. En nuestro aquí y ahora son tiempos recios. El despotismo totalitario golpea fuerte de nuevo. Cuando ingenuamente se pensaba que el oro negro todo lo resolvía, se desataron las tinieblas lujuriosas de mesianismos imposibles. Con ellos se acrecentaron viejas miserias. Lo cierto es que el poeta tenía razón: "el hambre no avisa nunca, vive cambiando de dueño"[1]. Aquí estamos, compartiendo esta historia. ¿Tiempo perdido? ¿Riesgo inútil? ¿Qué provecho en tanta penuria? Una certeza nos acompaña: esta historia sigue siendo de Dios. De aquí no se ha ido. Antes bien, es momento y lugar para verificar la vitalidad y la fidelidad al carisma recibido, esa forma tan particular en la que el Evangelio toca inesperadamente a la puerta. En este hoy de Dios, atendiendo a nuestra idiosincrasia, una pregunta necesaria: ¿por qué y a quién adorar en tiempos de hambre?

La Biblia narra, cuenta, canta y celebra. Si de adorar y de adoración se le pregunta, responde con personajes e historias que llevan más a relaciones y gestos que a conceptos. Una postración (cf. Gn 18,2) o una acción cultual (cf. Gn 22,5) son ejemplo de acciones concretas que indican frecuentemente una forma de relacionarse con Dios con los demás. Muchos matices son posibles en el significado de ambas, desde la adoración convencida a la sumisión forzada. En el caso de los textos apenas citados, el sujeto es Abraham, pero no establece en ninguno de esos contextos un paradigma a seguir. Lo que se busca del patriarca es que sea canal que acoja las bendiciones de Dios y que viva en continua obediencia (cf. Gn 22, 15-28), o como ya lo había

Una certeza nos acompaña: esta historia sigue siendo de Dios

oído antes: "camina en mi presencia y sé irreprochable" (Gn 17, 1). Más adelante, cuando su descendencia sufre la esclavitud, una postración se eleva como gesto desafiante que nace de la credibilidad dada tanto a la cercanía de Dios como a la libertad anunciada: "el pueblo creyó; y cuando oyeron que el Señor había visitado a los israelitas y había visto su opresión, se postraron en señal de adoración" (Ex 4,31).

Son las entrañas de la Pascua, memoria viva que reconoce y celebra el paso del Señor (cf. Ex 12,27-28). Por eso, a pesar de las estructuras que Israel desarrolla como pueblo a lo largo de su historia, lo que realmente importa es contemplar lo más genuino de su Dios: "adoraban y celebraban al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor" (1 Cor 7,3). Las voces vigorosas de los profetas no dejaron de reivindicarlo: "¿Quién es como yo?" (Is 44,7).

El proyecto antagónico es el de los ídolos, que "no saben ni comprenden, porque tienen tan tapados los ojos y el corazón, que no pueden ver ni entender" (Is 44,17). Ni sienten ni padecen. No aman. Con ellos no cabe más relación que la del miedo o la de la muerte. Deshumanizan. La idolatría, con sus muchos rostros, paraliza la vida. La adoración, por el contrario, es camino que se abre; es búsqueda y encuentro, invitación y sorpresa que se comparte; es cita imprevista que descentra. Son dos maneras incompatibles de entender la vida. Hay que elegir[2]. Así lo vivieron los hombres sabios que desde el oriente se encaminaron hacia un desconocido rey apenas nacido (cf Mt 2,12). Fue una travesía que dejó al descubierto al falso adorador, al que no se alegra por ser visitado ni se desplaza para visitar a nadie, porque tiene miedo y su poder lo domina. En su avidez por controlarlo todo, Herodes engaña. Piensa en el pequeño de Belén como la mayor de las amenazas (cf. Mt 2,3-8)[3]

El verdadero adorador, en cambio, no sucumbe a la ambición ni a la mentira porque se goza de estar enraizado en el corazón de Dios, único lugar del que no está dispuesto a salir, pero sí a que sea compartido con otros muchos.

Quien adora se descubre visceralmente amado. Esa es la vivencia de Jesús en medio de una realidad de pecado: "Este es mi hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección" (Mt 4,17). Solo adora el que acepta agradecido estar en las cosas del Padre (cf. Lc 2,49). Por eso Jesús no sucumbe a propuestas falaces que buscan alejarlo de lo que Dios más ama de Él: ¡que sea hijo, hombre verdadero, capaz de ser hermano y amigo! Cimentado en ese amor, Jesús resiste con lucidez meridiana los embates del mal: entiende que el desafío no es convertir piedras en pan, sino ¡hacer pan la propia vida!; sabe que el verdadero poderío no está en señorear sobre reinos ensimismados, sino en el inclinarse ante rostros concretos, acogidos en su diversidad, amándolos en su fragilidad; y porque adora en verdad, Jesús no hace de los lugares de Dios - la tierra toda - un escenario narcisista sino un

espacio donde el cielo, más que un rival a desbancar, es asumido como horizonte y casa (cf. Lc 4,2-12).

Jesús hizo de su vida una exposición permanente, pero no al estilo de las colecciones de arte protegidas e intocables. Antes que todo, se expuso sobremanera al bienquerer del Padre, al hacer del Espíritu y a los avatares de lo cotidiano compartiendo con las gentes de su tiempo. En esa cotidianidad recibió gestos reverentes (proskyneo) que en sí mismos pueden vincularse al sometimiento o a la adoración. La mayoría de las veces, cuando estos gestos tienen a Jesús como destinatario, entrelazan una admiración sincera y una esperanza confiada: Él puede hacer algo bueno. El tentador nunca logró nada parecido para sí. Cuando acontecen, Jesús descubre la oportunidad para hacer suya la inquietud del otro, dando a entender que el proyecto del Padre que le apasiona es de dignidad y vida para todos, no de marginación ni de dominio esclavizador para nadie. Así lo vivieron, entre otros, un leproso, un jefe de los judíos y una mujer cananea (cf. Mt 8,2; 9,18; 15,25). Pero Jesús también supo de gestos adulones, de falsos adoradores que no buscaban más que un ventajismo o una cuota de poder, como el prestamista inmisericorde o la familia ambiciosamente arribista (cf. Mt 18,26; 20,20). En todo caso, ni se sirvió de nadie para provecho propio ni cultivó dependencias malsanas. Menos aún en la mañana de Pascua, cuando los suyos quedaron atónitos ante su presencia victoriosa. El resucitado, lejos de entretenerse complacido ante los gestos reverentes de los suyos, los redirecciona de inmediato hacia los que no están, a los que aún no lo (re)conocen como vencedor de la muerte y el pecado. El reconocimiento del resucitado se transforma en misión y anuncio.

Contaba una venerable religiosa, la hermana Adoración, que solo cuando entendió que su nombre de bautismo equivalía a un programa de vida fue entonces cuando empezó a sentirse dichosa de llamarse así. Decía ella que cada vez que lo oía cuando la llamaban le ayudaba a profundizar en la razón de su existencia y en su vocación; de su parte, cuando lo pronunciaba para presentarse a los demás sentía que estaba haciendo una propuesta evangelizadora, ofreciendo un modo de vivir y una manera de situarse en las coordenadas del tiempo y del espacio. Pero la realidad es que ese tipo de nombres personales hace décadas que han caído en desuso en los países de lengua castellana. Ya nadie elige nombres así. El término ha quedado reducido en el lenguaje común a una expresión de gustos y afectos muy personales. Se adora una música, un lugar, o un plato de comida. En ese sentido resulta muy oportuna la reflexión de Pablo d'Ors: «Esta es una palabra que hoy nos resulta extraña, pero adoración significa, simple y llanamente, que el hombre no se realiza por la vía del ego, sino saliendo del propio micromundo y superando esa tendencia tan nefasta

La adoración es camino, búsqueda y encuentro, invitación y sorpresa que se comparte

como generalizada de la apropiación y autoafirmación. Adoración quiere decir tan solo dejar de vivir desde el pequeño yo para dar paso al yo profundo, donde mora el huésped divino. La adoración u oración contemplativa es la única medicina frente a la idolatría del yo. "Adora al Señor tu Dios y sírvele solo a él", es la respuesta de Jesús a la última tentación con que le prueba el diablo. Esto podria hoy traducirse así: «Tú no eres el centro del mundo, sal de ti»[4].

La adoración contemplativa es la única medicina frente a la idolatría del yo

Al retomar el cuestionamiento inicial - ¿por qué y a quién adorar en tiempos de hambre? - la respuesta apunta a una inconformidad: esta realidad nuestra no está resultando el mejor de los caminos. Mucho ídolo disfrazado de amor al pueblo se ha ido consolidando en pedestales sostenidos sobre la indigencia de unos y la codicia de otros. Mucho becerro de metal anda suelto. Adorar hoy, aquí y ahora, es proclamar la vigencia del Dios cercano que se hace alimento de vida y para la vida en Jesús de Nazaret. Adorar es asumir el reto de purificar el corazón de vanidades y distracciones que buscan separar y enemistar a los comensales de la mesa compartida que se nos ofrece. Quien adora, consciente de la mentira manipuladora que está al acecho, es capaz de mantener la mirada en el corazón del que tanto ha amado y no ha dejado de hacerlo. Ante tanto vocerío hueco que no busca más que acallar imponiendo silencios de muerte, la adoración es escuela para acoger la voz del otro, como siempre hizo Jesús: «Por medio de la adoración eucarística queremos devolver a toda la vida de los hombres su carácter de diálogo filial con el Padre, uniéndola de modo explícito a la adoración de Cristo»[5].

Adorar significa entonces apasionarse por la mirada de aquel que ha amado primero, aceptando la conversión de la propia mirada a la luz del que siempre está atento a los clamores de los que más sufren. No cabe una dicotomía entre adoración y pobreza, porque no la hay entre el misterio pascual y la realidad humana por la que el Hijo ha entregado la propia vida: «Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía. El Cuerpo de Cristo, partido en la sagrada liturgia, se deja encontrar por la caridad compartida en los rostros y en las personas de los hermanos y hermanas más débiles»[6].

La mirada tan particular y cotidiana de la Pascua de Jesús nos asocia a su "estar en las cosas del Padre". Esa es la proclama que nace del estar con él. Cuando más empujan las urgencias a dar respuestas inmediatas, más alto es el riesgo de quedar atrapado en las propias redes y ser consumidos por el inmediatismo desesperado. Por eso, este "hoy de Dios" pide acudir precisamente más a Él, acercándonos más a su corazón para dar mejor y más comprometida respuesta, configurando la vida en la Pascua del Señor: «La adoración eucarística cotidiana será un

tiempo de gratuidad y contemplación para profundizar nuestra unión al sacrificio de Cristo para la reconciliación de los hombres con Dios y para obrar la unidad entre los cristianos y entre todos los hombres»[7].

La solidez del "dadles vosotros de comer'' exhorta a sacudir perezas y a reconocer agradecidos la confianza que una tal provocación entraña. La respuesta agradecida a ese "cuento contigo" no debe ser otra que hacer creíble con la propia vida que, en verdad, Él es el pan de vida, y no la piedra que desangra la boca. En clave dehoniana se ha entendido como nuestra singular manera de servir: «Para el Padre Dehon, pertenece a esta misión, en espíritu de oblación y de amor, la adoración eucarística, como un auténtico servicio a la Iglesia; también es propio de esta misión el ministerio entre los pequeños y los humildes, los obreros y los pobres, para anunciarles la insondable riqueza de Cristo (cf. Ef 3,8)»[8].

El Señor sí que puede preparar una y muchas mesas, tantas como haga falta[9]. La madre de todas las mesas, servida de corazón al inicio de la feliz noche que ilumina toda oscuridad y disipa toda tiniebla, sigue preparada, abierta, con tierno pan y el aroma del buen vino. Hay mucho que recibir y más aún para compartir. Que las excusas no ocupen los puestos con tanto amor preparados.

El Cuerpo de Cristo se deja encontrar por la caridad compartida en los rostros de los más débiles

* Artículo publicado en Dehoniana Docs, DEH2017-02-ES.

1 RAFAEL AMOR, *No me llames extranjero (1977).*

2 En este sentido, la reflexión de Olegario González de Cardedal: "Hay una cultura derivada de la adoración del Dios vivo y hay otra cultura derivada de la adoración de los ídolos; una y otra deben ser diferenciadas. La fe solo supera lo que asume, discierne e incorpora. Por eso, una Iglesia que no es creadora no puede ser critica; una Iglesia que no es solidaria en situaciones particulares no puede arrogarse una función profética con pretensiones universales" (*Dios en la ciudad. Ciudadanía y cristianía,* Salamanca 2013, 38).

3 El mismo verbo que indica el desconcierto de Herodes *(tarasso)*, Mateo lo usa para los discípulos cuando no reconocen a Jesús (cf. Mt 14,26ss.).

4 PABLO D'ORS, *Un padre del desierto para hoy. Las siete palabras de Charles de Foucauld*

5 Cf. Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, Prepararse para servir. *Ratio formationis generalis,* Roma 2014, 108d.

6 PAPA FRANCISCO, *No amemos de palabra sino con obras.* Mensaje para la I Jornada Mundial de los Pobres, Vaticano 2017.

7 *Ratio formationis generalis,* 108c

8 *Regla de Vida SCJ,* 31. De notar que la editio typica expresa en francés una coordinación más inmediata y articulada entre adoración y (et) ministerio entre los pequeños: "Pour le Pére Dehon, á cette mission (...) appartient l'adoration eucharistique, comme un authentique service del 'Église, et le ministere aupres des petits (...).

9 REBECCA W. POE HAYS, «Trauma, remembrance, and healing: Toe meeting of wisdom and history in Psalm 78», Joumal forthe Study ofthe Old Testament 41.2 (2016) 183-204.

Educación

La familia es el lugar en el que se aprende a amar

P. MANUEL LAGOS, scj

La familia es una realidad compleja y conflictual. Sí, conflictual porque para ninguno es un secreto que dentro de cada familia se presentan diferentes conflictos a lo largo de la vida. Podríamos definir la familia como un sistema psicológico abierto en interacción con el ambiente, que permite a los miembros estar juntos para construir el bien común. El hecho de que en cada familia existan los conflictos no quiere decir que, de por sí sean negativos. Los conflictos en la familia, entre otras cosas, permiten el crecimiento y el fortalecimiento del sistema.

Muchas teorías sobre la familia y la resolución de conflictos se han desarrollado en los últimos años. Actualmente, existe mucha información en la web de cómo solucionar los problemas familiares; crece el número de libros de ayuda a las familias, las terapias familiares y las estrategias de resolución conflictos. Todo esto nos dice que cada vez somos menos capaces de resolver los problemas de nuestra familia, eso sin mencionar la crisis que la familia está afrontando en nuestro contexto cultural actual, que influye fuertemente en nuestro sistema familiar y de relaciones.

Una situación de conflicto de uno de los miembros afecta a todo el sistema. Por ello, el sistema debe ser entendido como una realidad en sí misma y no como una simple suma de las partes. En esta lógica, la familia se concibe como una realidad que posee una dinámica circular, en la que cada miembro contribuye de modo particular en cada situación. Por ejemplo, un hijo con problemas de drogas, dicho problema no solo afecta al hijo como individuo particular, a los padres como responsables del cuidado de los hijos, sino que afecta todo el sistema familiar en sí mismo. Cada miembro tiene una forma particular de percibir el problema, a cada uno lo afecta de un modo diverso y cada uno da su contribución a esa particular situación.

Por lo general, en los conflictos familiares tendemos a focalizar la atención principalmente sobre la manifestación del problema (el hijo con problemas de drogas). Delante al problema adoptamos diferentes soluciones (internarlo en un centro de ayuda para personas con problemas de drogas; agudizar los cuidados y la rigidez en familia; no dar dinero; una terapia personal con el hijo dependiente). Este tipo de soluciones ayudan efectivamente a la persona en su singularidad, y son necesarias, pero si mantenemos la idea de familia como sistema abier-

to y dinámico de causalidad circular, tendríamos que focalizar también la ayuda a todo el sistema y no solamente a uno de los miembros.

En ocasiones el problema presentado de las familias es solamente una parte del problema real que esta de fondo. Un hijo con problemas de drogas, es un verdadero problema que pone en crisis la familia, pero puede que el problema real sea mucho más profundo. Detrás del hijo tóxico-dependiente se pueden esconder otros problemas como por ejemplo, la relación entre los padres, una trastocada relación afectiva familiar, la falta de comunicación entre los miembros, etc. Si asumiéramos la prospectiva de la familia como un sistema en el que todos y cada uno contribuye de algún modo al equilibrio familiar, asumiríamos nuestra responsabilidad en la búsqueda del bien común tan deseado.

La familia está compuesta por algunos subsistemas. Por ejemplo está el subsistema de los esposos (esposo-esposa), de los padres (papá-mamá), de los hermanos (hermano-hermana). En cada subsistema existe un rol particular de cada miembro en la relación. Los subsistemas se organizan mediante una jerarquía, que determina quién ejercita el poder y cómo lo hace. Los "límites" entre cada subsistema, aseguran la diferenciación de cada miembro. Cuando los límites no se respetan y no son claros, se cae en la confusión. Por ejemplo, el hijo que toma el lugar del padre; el padre no es capaz de tomar decisiones, escapa de las responsabilidades y los hijos tienen que hacerse cargo; la madre sobreprotectora de los hijos que intenta pensar y sentir por ellos, etc. Una delimitación clara de los límites permite crear una identidad sólida de cada miembro, que asegura el buen

funcionamiento de la familia. La familia en este caso, es el lugar propicio de identidad de cada miembro.

En cada familia está también el aspecto afectivo. La familia es el lugar en el que se aprende a amar, se construye la relación, se crean lazos profundos y fuertes que permiten la cohesión y el desarrollo de sus miembros. Cuando los "límites" no son claros a nivel afectivo, la familia se convierte en una familia disfuncional.

Y por último y no menos importante, la familia debería ser el espacio que abre a la trascendencia, es decir a un salir de nosotros mismos para ir al encuentro con los otros, y que potencia la apertura a la relación con Dios.

No existen fórmulas perfectas de resolución de problemas en las familias, pero sí es importante potenciar la calidad de nuestras relaciones y las fortalezas que ya la familia posee. Algunas recomendaciones generales pueden ayudarnos a la resolución de los problemas familiares:

- Reconocer y aceptar que los conflictos son inevitables en la vida de la familia.
- En los conflictos no buscar vencer haciendo perder al otro, sino intentar vencer juntos el conflicto.
- Afrontar el conflicto pasando a la visión circular de la familia, en la que cada miembro tiene su parte de responsabilidad en la situación que se está viviendo.
- Reconocer la propia vulnerabilidad y fragilidad en toda la situación conflictual.
- Buscar atacar el problema y no a la persona.
- No buscar dominar, intimidar o manipular la situación, sino discutir los problemas en modo directo, sincero y asertivo, a través de un dialogo familiar abierto.
- Es mejor afrontar el conflicto en vez de evitarlo y acumular resentimientos.
- Hablar con respeto a cada miembro de los problemas que se viven, de modo que se pueda decidir juntos y encontrar una solución.
- No concentrarse en las necesidades personales sino también tener en cuenta la de los demás.
- Escuchar al otro de modo emotivo y empático, intentando comprender su punto de vista y sus emociones.

En fin, existen muchos modos de afrontar y solucionar los conflictos, solamente es necesario encontrar el mejor modo de gestionarlo. Tantas veces el problema está no en el "qué" del problema sino más bien en el "cómo".

En lo secreto...

Para que todos tengan vida

Señor, Tú eres el Buen Pastor que cuidas de tus ovejas. Te doy gracias por este momento para poder estar contigo en oración. Ayúdame Pastor Bueno a que pueda tener el silencio interior para acoger en mi mente y en mi corazón cada una de tus palabras.

Palabra de Dios: Jn 10, 7-10.

Jesús les dijo de nuevo: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido delante de mí son ladrones y salteadores; pero las ovejas no les escucharon. Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto. El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir. **Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.**

El misterio del hombre que nos enseño a amar

Hubo un hombre hace dos mil años que empezó curando enfermos. Se acercaba a las gentes y con su trato, les restituía su dignidad. Él insistía en hablar de un Dios que le había enviado al mundo para anunciar la buena noticia del amor. Se daba a todos de una forma totalmente gratuita. Y a pesar de su cansancio y sus privaciones era tremendamente feliz. Tomó como suya la causa de los pobres y esto molestó a los poderosos que no quieren que nada se mueva. De tal manera que lo apresaron y lo mataron haciéndolo colgar de una cruz. Su nombre era Jesús.

Muchos han creído que Dios lo resucitó. Desde entonces miles, millones de personas, han creído y creen, que la mejor forma de amar es entregarse. Por eso, cuando a uno de ellos le viene el desánimo y se le desvanecen las fuerzas, cuando la tentación de abandonar mina su voluntad, la fe en Ése que dio la vida por amor, les devuelve la esperanza para seguir amando.

Y ahora, dime tú: ese hombre ¿no sigue vivo entre nosotros? Él fue quien empezó la cadena. Fue el que dio sentido a su vida entregándola por amor hasta el final. Para decirnos que es el mejor modo de vivir. Por eso, seguirle hoy a Él es llevar vida a todos y darla en abundancia.

¿Te imaginas que te ha elegido a ti para que otros tengan vida?

Oración

Señor, Dios de la vida,
te sentimos cercano,
misericordioso, respetuoso con
nuestra libertad

Eres nuestro apoyo y
nuestro consuelo.
Eres valentía y estímulo
para seguir la marcha de la vida.

La fe en Ti nos ayuda a
superar dudas y sufrimientos.
Tenemos la certeza de que
no nos abandonas.

Dios bueno,
nos has amado primero,
porque eres AMOR.
Nos impulsas a abrir el corazón
y a desplegar generosamente la
vida.

Nos fiamos de Ti; contamos contigo:
Eres nuestra respuesta total
a nuestra necesidad de vivir.

Señor Jesús,
concédenos sensibilidad y vigilancia
para acompañarte siempre
en los hermanos
que sufren... o están tristes y
abandonados.

Gracias por tu vida entregada y
derramada por nosotros.

Actualidad scj

P. ALFONSO GONZÁLEZ SÁNCHEZ, scj

Visita del Superior General y Consejero General

Durante la semana del 19 al 25 de marzo, el P. Heiner Wilmer, Superior General, y el P. Paulus Sugino, Consejero General, visitaron a los religiosos y laicos de las comunidades de nuestra Provincia. En Valencia, Pozuelo de Alarcón, Salamanca, Alba de Tormes y la Curia Provincial de Madrid tuvieron lugar los encuentros que finalizaron con una reunión con el Consejo Provincial. Se han encontrado unas comunidades vivas e inquietas ante los signos de los tiempos y con grandes retos que afrontar. Tras su marcha dieron a conocer su carta dirigida a la Provincia donde señalan algunos desafíos, así como propuestas en cuanto a la espiritualidad, para prever el futuro, o sobre el voluntariado y las obras sociales.

Ordenación Sacerdotal del P. Antonio García Rogado

El 14 de abril, el obispo de Ciudad Rodrigo, monseñor Raul Berzosa, ordenó presbítero a nuestro religioso, Antonio García Rogado, en el Seminario San Jerónimo de Alba de Tormes. El joven salmantino, natural de Villoria estuvo acompañado de su comunidad, su familia, los seminaristas del colegio, así como amigos y religiosos que no quisieron perderse tan feliz acontecimiento. Al día siguiente presidió la celebración de su Primera Eucaristía en su pueblo, junto a sus paisanos, alegres y orgullosos por su nuevo y joven sacerdote. ¡Enhorabuena!

Más información
www.scj.es/blog

175 aniversario del Nacimiento del P. Dehon y el Año del "Corazón herido".

El P. Dehon nacía en La Capelle (Francia) el 14 de marzo de 1843. Díez días después, en las vísperas de la solemnidad de la Anunciación del Señor era bautizado en la iglesia parroquial. Al cumplirse 175 años de la apertura a la vida de nuestro fundador, el Superior General envió a todos los miembros de la Familia Dehoniana una carta especial, en la que invitaba a todos a dirigirse a él para leer la realidad de hoy. El P. Wilmer repasaba las numerosas situaciones de exclusión para proponernos la obra de misericordia espiritual del consuelo de los afligidos: *"Volviendo los ojos hacia nuestro Dios, que, en Jesucristo, muestra su corazón herido y se convierte en solidario con todos los sufrientes, podemos encontrar una respuesta espiritual para el hombre afligido, excluido y rechazado de nuestro tiempo".* Según la inspiración del P. Dehon, nuestra espiritualidad tiene dos conceptos que nos llevan a seguir a Cristo para aliviar el sufrimiento de los afligidos: amor y reparación: *"Reparar es contribuir a establecer en el mundo el reino de la justicia y de la caridad cristiana, (...) es compartir el tormento del mundo de hoy en su esfuerzo de liberación".*

Desde el pasado 14 de marzo hasta la fiesta del Sagrado Corazón de 2019 está abierto este año del "Corazón herido", centrado en el consuelo: *"Deseamos hacer del Corazón herido de nuestro Señor el refugio de hombres arrollados por el sufrimiento, la injusticia y la exclusión. Personal y comunitariamente, estamos invitados a inventar, iniciar y realizar proyectos que busquen señalar esta preocupación en nuestros ministerios, oraciones y devociones".*

Actualidad scj

P. ALFONSO GONZÁLEZ SÁNCHEZ, scj

Encuentro de los Superiores Mayores de Europa

En la Curia Provincial de Madrid, del 16 al 19 de abril se reunieron los representantes de las entidades de la Congregación en Europa. El objetivo de esta cita anual ha sido la elaboración de las líneas de colaboración en el campo de la formación SCJ en nuestro continente. Además del desarrollo de este fin con diversas propuestas concretas, los Superiores prepararon una parte de la Conferencia Continental sobre Vocaciones que tendrá lugar el próximo mes de octubre.

Encuentro de la Familia Dehoniana

El I Encuentro de Familia Dehoniana ha sido todo un éxito. Más de 200 religiosos y laicos de edades diferentes se han reunido durante el fin de semana del 23 al 25 de febrero en Guadarrama para compartir experiencias bajo el carisma del P. Dehon. Todos forman la Familia Dehoniana, y comparten Misión en los diferentes colegios, parroquias y diversos lugares de presencia de nuestra Congregación.

Comité de Educación

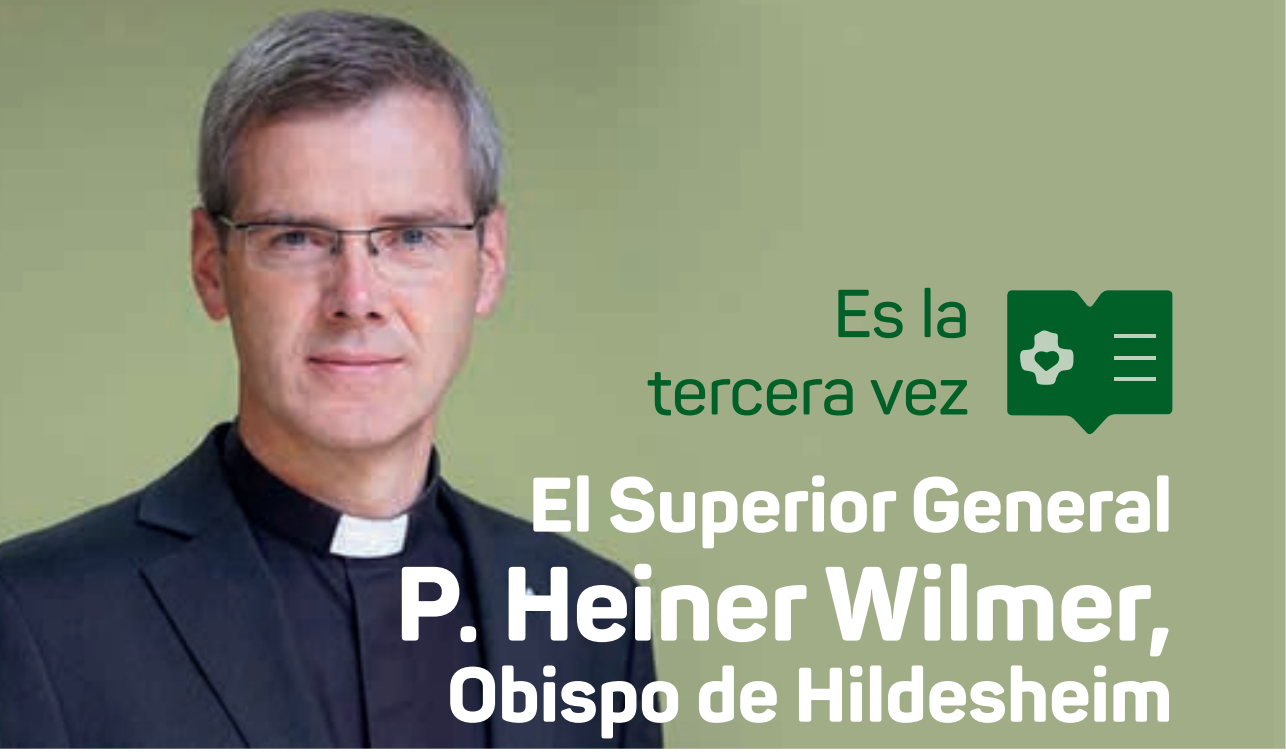
La actividad educativa es muy importante en el conjunto de nuestra Congregación, y por eso, a finales de febrero se reunió en Roma el comité que busca promover la difusión del carisma Dehoniano en nuestras escuelas y universidades. Por parte de España contó con la participación del Delegado Provincial de Educación, el P. Luis Jesús Chocarro.

El Superior General, P. Heiner Wilmer, nombrado obispo en Alemania

El Santo Padre Francisco nombró el pasado 6 de abril al P. Heiner Wilmer obispo de la diócesis de Hildesheim, Alemania. El P. Wilmer ha sido desde 2015 el 10º Superior General, y próximamente asumirá la responsabilidad de ser el 71º obispo de la citada diócesis alemana. Enclavada en el centro-norte del país germano, esta diócesis es una de las más antiguas –fundada en el año 815-, en la que destaca la ciudad de Hannover. Comprende un territorio de 30.000 km^2 y está compuesta de 119 parroquias con un total aproximado de 610.000 católicos y 200 sacerdotes. Se trata del quinto superior general de nuestra Congregación que es nombrado obispo, aunque es el primer caso en el que su mandato se ve interrumpido tan pronto.

Convocatoria de Capítulo General

El nombramiento del Superior General como obispo ha sido una grata sorpresa para todos, si bien, esto supone que la Congregación tenga que elegir nuevo General y renovar el Gobierno Mayor. Por eso, el P. Carlos Enrique Caamaño Martín, que es transitoriamente ahora el Superior de la Congregación, y su Consejo, han convocado un Capítulo General del 14 y 27 de julio con el propósito de elegir nuevo Gobierno. Esto ha conllevado suspender la celebración de la Conferencia General que habría de celebrarse en Manila (Filipinas) en las mismas fechas. Cada entidad celebrará previamente al Capítulo General sus propios Capítulos, con el fin de elegir los delegados que acudan a Roma a este cónclave de la Congregación.



Es la tercera vez

El Superior General P. Heiner Wilmer, Obispo de Hildesheim

P. JUAN JOSÉ ARNAIZ ECKER, scj

Vicedirector Centro Studi Dehoniani. Roma

Es la tercera ocasión en la que tenemos la dicha de que un Superior general SCJ sea nombrado Obispo mientras ocupa este cargo. El primer caso fue el del P. Joseph Laurent Philippe, S.C.I. (1877-1956), segundo Superior general elegido Obispo para su tierra luxemburguesa, y también ocurrió con el norteamericano P. Joseph Antonius de Palma, S.C.I. (1913-2005), quinto Superior general y nombrado Obispo de De Aar (Sudáfrica) en 1967. La tercera ocasión ha ocurrido el 6 de abril de 2018, cuando se publicó el nombramiento del P. Heiner Wilmer (n. 1961), décimo Superior general desde 2015, como Obispo de Hildesheim (Alemania).

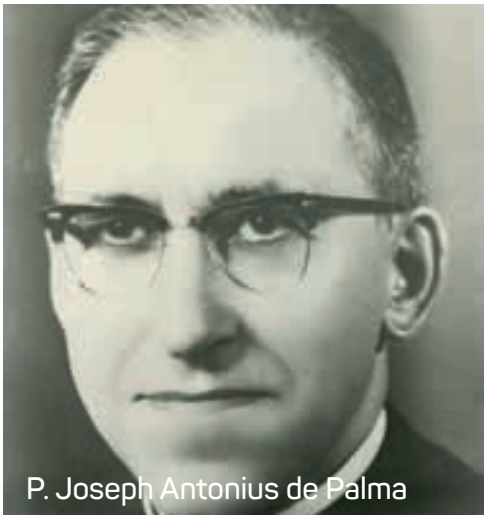
A petición propia o de su Consejo general, los papas Pío XI y Pablo VI respectivamente concedieron un indulto para que ambos Superiores generales, elegidos Obispos, continuasen al frente de la Congregación hasta la elección de su sucesor. En esta ocasión, ante la vacante del P. Wilmer ha ocupado su oficio el hasta entonces Vicario general, el venezolano P. Carlos Enrique Caamaño Martín, quien hizo su noviciado en nuestra casa de Salamanca durante el curso 1993-1994.

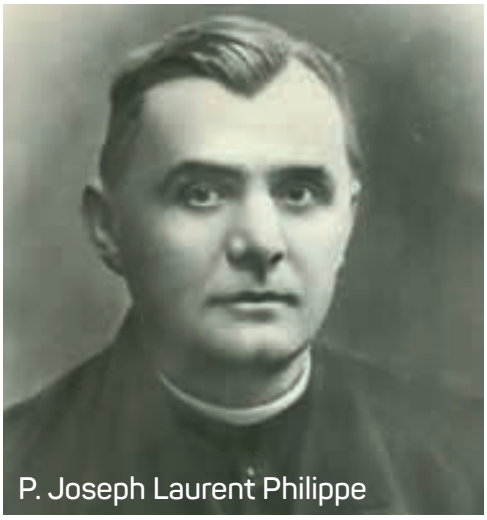
La vida religiosa ha visto siempre el episcopado con cierto recelo, es decir, más como una promoción 'de honor' contra la que debía activarse la humildad, que como lo que es: un servicio muy complicado, muy comprometido y no siempre muy aceptado por los miembros de cada

Iglesia local. Hay una estética que pareciera encumbrar la persona, pero nada más lejos de la realidad. Es cierto que hoy, en la Iglesia, cada vez tiene más relieve una categoría que se llama técnicamente "oficio eclesiástico". Es uno de los ejes de toda la organización de la Iglesia en cuanto instrumento para el ejercicio de los poderes, las funciones y las actividades del Pueblo de Dios. Es una alegría y una responsabilidad para nosotros como Congregación que la Santa Sede haya visto la idoneidad de uno de los nuestros (del 'primero' entre nosotros) para este servicio eclesial. Oremos, pues, con insistencia por un bueno pastoreo por parte del que será desde el 1 de septiembre el Obispo Heiner.

Cuando un Religioso es hecho Obispo, éste permanece como miembro del Instituto porque la profesión perpetua de los consejos evangélicos, ser 'religioso' en la Iglesia es algo que no disuelve ni la elección, ni la ordenación episcopal, ni la designación a cualquier oficio eclesiástico. La profesión de los votos consagra la persona total y definitivamente a Dios con una finalidad de santidad. Ser ordenado sacerdote u obispo nos habilita para una tarea eclesial a desarrollar. La gran pérdida es tener que dejar la vida comunitaria, en razón de su deber de residencia en la Iglesia local cuyo cuidado se le confía.

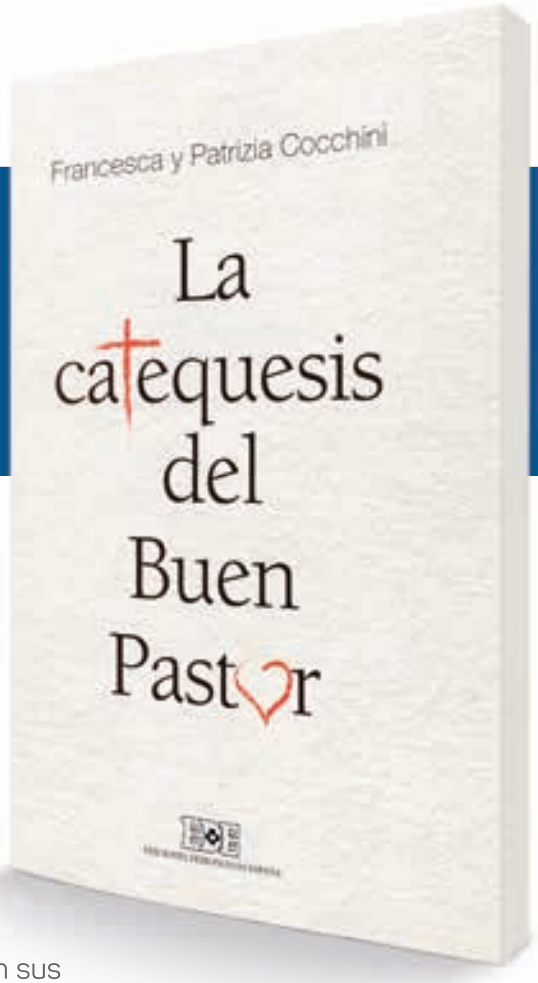
Para la Congregación SCJ es tiempo de preparar el futuro inmediato que ya tiene nombre: el XXIV Capítulo General, que elegirá a nuestro nuevo Padre General. En los primeros Capítulos, antes de proceder a las votaciones se proclamaba en latín: "Illum eligatis quem ipse Fundator elegisset" – que cada uno elija a aquel que el Fundador elegiría. Un dehoniano que está a punto de ser llamado a este ministerio. Deseamos que sea, como nos recuerda nuestra tradición, el candidato al que habría votado el P. Dehon.


P. Joseph Antonius de Palma


P. Joseph Laurent Philippe

Francesca y
Patrizia Cocchini

La catequesis del Buen Pastor



Presente en los cinco continentes, la catequesis del Buen Pastor ha dado pruebas de poseer una gran vitalidad ecuménica, tanto que es acogida en numerosos centros espiscopalianos, luteranos y medodistas y algunas iglesias ortodoxas de Estados Unidos.

A partir de las intuiciones de Maria Montessori, que había introducido en sus «Casas» algunos temas de la religión cristiana con materiales de trabajo destinados a iniciar a los niños en las realidades de la fe, la investigadora Sofia Cavalletti comenzó en 1954 una «aventura» que la condujo al descubrimiento del «potencial religioso» de los más pequeños. Con la ayuda de Gianna Gobbi, experta educadora montessoriana e inseparable colaboradora suya, dio vida a la «catequesis del Buen Pastor», que, a partir de los 2 o 3 años, permite acceder directamente a las fuentes específicas de la tradición religiosa judeo-cristiana: la Biblia y la liturgia. Esta nueva propuesta, que permaneció limitada durante sus primeros veinte años a Roma –a la casa de Sofia Cavalletti, a algunas parroquias y escuelas– y a otros pocos centros de Italia, empezó a difundirse hacia el exterior; hoy ha sido adoptada en los cinco continentes y demuestra una gran vitalidad ecuménica, puesto que ha sido acogida en muchos centros episcopalianos, luteranos y metodistas, así como en algunas iglesias ortodoxas de los Estados Unidos.

ISBN: 9788416803125

www.edicionesede.es

EDICIONES DEHONIANAS ESPAÑA

Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús
Reparadores | Dehonianos

R201805

Sí, deseo colaborar con las Obras Apostólicas de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús

Envíalo a: Centro de Pastoral de Bienhechores - Curia Provincial SCJ C/ Balbina Valverde, 5 · 28002 Madrid

Datos

D./Dª.....

Dirección..... Nº..... Piso.....

Población..... C.P..... Provincia.....

Teléfono..... Correo-e.....

NIF ..... Los donativos que realice tienen desgravaciones sobre el importe en el Impuesto de la Renta. Para enviarle el certificado necesitamos que nos comunique su NIF.

Deseo colaborar a través de

☐ Transferencia a una de las cuentas de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús

Banco Popular	ES49 0075 0204 9706 0065 5237
Banco Santander	ES38 0049 0382 9528 1005 1874
BBVA	ES97 0182 4927 5800 1013 1349
Caixabank	ES13 2100 6407 3802 0008 8279

☐ Giro postal ☐ Cheque

☐ Domiciliación bancaria:

Titular de la cuenta.....

Caja o Banco.....

Nº Cta. IBAN ES ☐☐ ☐☐☐☐ ☐☐☐☐ ☐☐ ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

La cantidad de..... €

☐ Mensual ☐ Trimestral ☐ Anual

Formación de seminaristas

☐ Beca Extraordinaria.....1.200€ ☐ Pensión Mensual.....400€

☐ Beca Ordinaria.....600€ ☐ Pensión Diaria.....30€

Celebración de misas

A intención de.....

Donativo Económico..... €

CLÁUSULA DE INFORMACIÓN PARA LOS BIENHECHORES. De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos de que sus datos personales son incorporados a un fichero automatizado, con la finalidad de gestionar las obligaciones derivadas de su aportación, así como para remitirle la revista scj.es y otras informaciones relacionadas con la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, Padres Reparadores-Dehonianos, que puedan ser de su interés, salvo que marque la siguiente casilla ❑.
Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero:
Centro de Pastoral de Bienhechores - Curia Provincial SCJ - C/ Balbina Valverde, 5 · 28002 Madrid - 91 8336470 - 662126876

Celebrar la Pascua es volver a creer que Dios irrumpe y no deja de irrumpir en nuestras historias, desafiando nuestros conformantes y paralizadores determinismos. Celebrar la Pascua es dejar que Jesús venza esa pusilánime actitud que tantas veces nos rodea e intenta sepultar todo tipo de esperanza.

Francisco, papa